

CUATRO VOCES CUATRO GRITOS: ASPECTOS DE LA REVOLUCIÓN DE POETISAS AFROBRASILEÑAS

→ HELENA PARENTE CUNHA

PROFESORA EMÉRITA, UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO

RESUMEN / RÉSUMÉ / SUMMARY

En medio de las voces alternantes emergentes a partir del desplazamiento del centro unificado, el segmento afrobrasileño se destaca en la reivindicación de derechos y afirmación de identidad. La literatura negra brasileña irrumpió en los años 80 alimentada por la conciencia *diaspórica* tras manifestaciones de resistencia contra la herencia del colonizador que se impone con miras a anular al «otro». Haremos comentarios sobre Conceição Evaristo, Miriam Alves, Geni Guimarães y Elisa Lucinda.

Parmi les voix de l'altérité qui ont émergé à la suite de l'éclatement d'un centre unifié, l'Afrobrésilien se démarque dans la revendication de ses droits et l'affirmation de son identité. La littérature noire brésilienne a surgi dans les années 80, nourrie par la conscience *diasporique* suite aux manifestations de résistance face à l'héritage du colonisateur qui s'impose en annulant l'«autre». Nous parlerons de Conceição Evaristo, Miriam Alves, Geni Guimarães et Elisa Lucinda.

Among alternative voices which have emerged with the displacement of the unifying centre, the Afro-Brazilian component plays a special part in the struggle for rights and the affirmation of identity. Brazilian black literature appeared in the 80's fed by a *diasporic* consciousness in the wake of movements of resistance against a colonial legacy which tries to annihilate the «other». The article consists of commentaries on the work of Conceição Evaristo, Miriam Alves, Geni Guimarães and Elisa Lucinda.

PALABRAS PRELIMINARES

A partir del desplazamiento del centro unificado, muchas voces alternantes, otrora silenciadas, empezaron a oírse en Latinoamérica, y en otras regiones que sufrieron el proceso de la colonización. Entre las voces más activas figuran las pertenecientes al segmento afrobrasileño que se comprometió a resistir a los abusos de la dominación colonizadora y poscolonizadora.

Aunque ya existía antes, la literatura negra en Brasil surgió, en efecto, en los años 70, nutrida de indomable conciencia de la diáspora. Dicha literatura se convirtió en objeto de un creciente número de estudios, tesis, tesinas, monografías, artículos y, en general, trabajos realizados en diferentes cursos de letras en las universidades brasileñas. Sin embargo, ella todavía no ha sido algo de consideración a pesar de haber hecho mérito al respecto, sobre todo en lo que atañe a la producción de las mujeres negras sino por algunas rarísimas excepciones. Hay que tener en cuenta que tales escritoras se enfrentan a triple discriminación en cuanto a cuestiones de género, raza y, la mayoría de las veces, a problemas relativos a la clase social, una vez que gran parte de ellas proviene de capas sociales marcadas por la pobreza.

Del mismo modo que otros grupos minoritarios, también emergentes en aquellas décadas de bullente agitación sociopolítica, los afrobrasileños hicieron a su modo una revisión de su herencia cultural y se volcaron a la desconstrucción del secular modelo androcéntrico, blanco, burgués, cristiano que imponía sus presuntas verdades como dogmas indiscutibles y absolutos.

La Proclamación de la Independencia de Brasil, en 1822, no señaló ninguna ruptura respecto a directrices de nuestra historia colonial. Han permanecido inalterados los fundamentos sociales y económicos del trabajo esclavo y el mantenimiento de los privilegios de los riquísimos y poderosos dueños de los inmensos latifundios de la monocultura de la caña de azúcar.

Pero a partir del siglo XVIII, el mercantilismo ya se iba combatiendo en Europa, debido a sus prácticas que ya no satisfacían a los intereses del capitalismo naciente, en contra de la intervención del estado en la economía. No obstante haber esa fuerte tendencia, los países colonizados, quiero referirme a Brasil en particular, aún mantenían una estructura próxima al feudalismo medieval, a medida que va a desembocar en la monstruosa explotación del trabajador

esclavo víctima del omnipotente latifundista y señor de las leyes en sus tierras.

Se suele discutir mucho sobre la Abolición de la Esclavitud, en 1888, pero sin ninguna acción con miras a integrar el afrobrasileño en la sociedad, a lo largo del siglo XX, evitando la penosa discriminación racial y la exclusión económica. Sin duda, a pesar de las diferentes mociones gubernamentales que intentan aminorar el peso de la discriminación y aún bajo la influencia de la declaración de los derechos universales del hombre (1948), permanecen en nuestra cultura las marcas de la exclusión.

Los africanos, víctimas de la migración forzada tras arrancados de sus raíces de origen para la condición de esclavos en el proceso de colonización de las Américas, como era lo esperado, vivieron intensamente el sufrimiento de la ruptura. En Brasil, a pesar del aparato controlador de que disponían los señores esclavistas, se han registrado innumerables manifestaciones de resistencia de los esclavos, mediante las fugas, luchas, creación de quilombos¹ en diferentes puntos del territorio nacional, como en las regiones agrestes, en las minas de oro y diamantes o en la selva. En consecuencia de la condición diaspórica de generar individuos híbridos, mientras algunos de ellos, movidos por el sentimiento de pérdida, se rebelan, otros, al contrario, se someten o aceptan el proceso de traducción cultural que afecta la identidad de origen, pero, por otro lado, se establecen diálogos con los individuos de la nueva cultura.

Vale recordar que la resistencia que se manifiesta hoy en denuncias y acusaciones contra la hegemonía del discurso etnocéntrico y favorecida por el cambio de la revolución social de los años 60 del siglo XX, mucho antes, aunque no todavía literariamente, ya la expresaban mujeres y hombres esclavos que huían, luchaban y morían por la anhelada libertad y hasta osaron promover motines, movimientos rebeldes y soñaron con crear agrupamientos organizados en villas, aldeas, quilombos – muchos de los cuales fueron sofocados y destruidos como el de Palmares², liderado por el legendario Zumbi³.

En la opinión del individuo de la diáspora, la literatura es el *principal locus* de resistencia a la marginalización y a las afrentas del poder postcolonial. La literatura de las afrobrasileñas nace de un ímpetu combativo en diálogo permanente con la herencia cultural de los ancestros.

Entre las más expresivas manifestaciones de la actual resistencia de los afro-brasileños, cito la exitosa publicación anual titulada *Cuadernos negros* (1978), que ya cuenta con treinta y dos números y guarda gran parte de la producción literaria afrobrasileña, relacionando un número creciente de integrantes, los cuales no disponen de recursos para

reunir en libros sus cuentos y poemas. Los *Cuadernos negros* desde el inicio se han posicionado en la condición de instrumento de concientización del pueblo negro y de su resistencia.

MIRIAM ALVES

Miriam Alves (1950), originaria del Estado de Sao Paulo, asistente social, poetisa y cuentista, es una de las escritoras que se ha empeñado más en el valiente proceso de resistencia. Escribió y publicó dos pequeños libros de poemas: *Momentos de búsqueda* (*Momentos de busca*, 1983) y *Estrellas en el dedo* (*Estrelas no dedo*, 1985). Participó en varias antologías, en Brasil y en el exterior, y en todos los números de los *Cuadernos Negros* tanto con poemas como textos de ficción. Organizó todavía dos importantes antologías bilingües con autoras afrodescendientes, una de poesía *Y ahora hablamos nosotros* (*E agora falamos nós*), publicada en los Estados Unidos, y otra de cuentos *Mujeres escribiendo* (*Mulheres escrevendo*), en Londres.

Se observa lo frecuente que es entre poetisas y poetas afrobrasileños recurrir al tema de la esclavitud, movidos por la revuelta contra cualquier clase de tortura a la que han sido sometidos los africanos en los sótanos de los barcos negreros, rumbo a nuestros puertos. El sufrimiento que padecieron durante el viaje, después en la llegada y bajo el tacón de los señores, en la casa grande y en el barracón o en el labrantío, se prolonga en la afrentosa condición de excluidos en que viven sus descendientes. El poema «Carregadores» («Carregadores»), de Miriam Alves representa el yo lírico ampliado, cuando asume el dolor colectivo de toda una comunidad masacrada y avergonzada:

*Cargamos a hombros
hecho fardos
la lucha, el dolor de un pasado*

*Cargamos a hombros
hecho dardos
la vergüenza que no es nuestra*
Alves, 1985:30

*Carregamos nos ombros
feito fardos
a luta, a dor dum passado*

*Carregamos nos ombros
feito dardos
a vergonha que não é nossa*
Alves 1985:30

Para cargar un peso a hombros, el individuo necesita encorvarse y bajar la cabeza. Aunque no mencionada, la cabeza está implícita, escondida por la «vergüenza» de la

humillación estampada en el gesto del vencido ante el vencedor alienado. La memoria del dolor sufrido en el pasado colonial revive en el presente poscolonizado.

Nótese la repetición semántica y sonora en las dos estrofas del poema, «cargamos a hombros / hecho fardos» y «cargamos a hombros / hecho dardos», en nítida sugestión de lo inútil y reiterado esfuerzo físico y moral de toda una comunidad que reproduce el castigo de Sísifo, cargando hasta lo alto la pesada piedra que pronto se cae por la cuesta abajo y después, nuevamente, al subir acaba rodando hacia abajo, y siempre subiendo y bajando sin parar.

El poema de Miriam «Genegro», también mediante un recurso anafórico «gemido de negro», sugiere la permanencia de la condición que humilla y estigmatiza al negro como si éste fuera condenado al destino de réprobo de una sociedad irresponsable y egoísta:

*Gemido de negro
no es poema
es revuelta
es acoceamiento
es abismarse*

*Gemido de negro
es pedrada en la frente de quien espía y se ríe
Es palo de guatambu⁴ en el lombo de quien mandó
echarla*

.....

*Gemido de negro
es insulto
es palabrota
Es el motín la muerte del capitán*

.....

*Gemido de negro...
¿Quién es que gime?
Alves, 1996: 30*

*Gemido de negro
Não é poema
é revolta
é xingamento
É abismar-se*

*Gemido de negro
é pedrada na frente de quem espia e ri
É pau de guatambu no lombo de quem mandou
Dar*

.....

*Gemido de negro
é insulto
é palavrão ecoado na senzala
É o motim a morte do capitão*

*Gemido de negro...
Quem tá gemendo?*

Alves, 1996: 30

La voz poética actúa con imágenes violentas que dan visibilidad a verdades ignoradas por muchos y expuestas por quien sufrió y sufre en la piel los intersticios, las brechas y los agujeros de la discriminación.

GENI GUIMARÃES

Geni Guimarães (1947), nació en una finca en el Estado de São Paulo, pasando la vida en un ambiente rural. Militante en defensa de los derechos humanos en general, cree que todos los hombres y mujeres tienen el deber de actuar e intervenir en los procesos históricos del país. Participa en eventos literarios, bienales, congresos, etc., impresionando al público con la sencillez de su figura frágil, pero dotada de fuerza interior y de la palabra clara y fluyente que apunta a la herida moral y al descalabro social. Ella, al igual que los demás compañeros y compañeras de su generación, hace de la actividad literaria un instrumento de resistencia, de denuncia, de exigencia de los derechos de todo ciudadano. Publicó *Terceiro filho* (1979), *Ballet de las emociones* (1993), *El color de la ternura* (1989), *Leche del pecho* (1989; 2001).

Cito el poema «Pactos» («Conchavos») que, según lo sugiere el título, resalta el pacto secreto (o no) entre el rico dueño de la fiesta y la negra, por cierta indeseable presencia para el ambiente de selectos invitados blancos:

*Quando me ven oferecer whisky
aprovecha el dedo que agarra la copa
y me apunta la puerta, disimuladamente.
Yo consciente
del derecho a fiestas,
(incluso la conmemorada en el mes de mayo)
bebo. Y no salgo.*

Guimarães, s.d.: 54

*Quando me vem oferecer uísque
Aproveita o dedo que segura a taça
E me indica a porta, disfarçadamente.
Eu consciente
Do direito a festas,
(inclusive a comemorada no mês de maio)
Bebo. E não saio*

Guimarães, s.d.: 54

La voz poética revela la altivez de la negra que resiste a la discriminación cobarde del blanco, a disimular el perjuicio que él mismo reconoce inaceptable. Instada a marcharse de allí, ella, con desdeñosa afirmación de identidad, bebe el whisky y no sale.

El poema «Explicación» («Explicação») reafirma la postura rebelde, consciente, resistente, aguerrida:

*No soy racista.
Soy dolida, es verdad,
tengo llantos, confieso.
No os alerto por represalia
ni os exijo mis derechos por venganza.
Sólo quiero quitar de nuestro pecho
esta flema hereditaria y triste
que mucho me apena
Y a ti te avergüenza*
Guimarães, s.d.: 74

*Não sou racista.
Sou doída, é verdade,
Tenho choros, confesso.
Não vos alerto por represália
Nem vos cobro meus direitos por vingança.
Só quero banir de nossos peitos
Esta gosma hereditária e triste
Que muito me magoa
E tanto te envergonha*
Guimarães, s.d.: 74

La conciencia del exilio trae latente la dolorosa cicatriz de la ruptura con los orígenes ancestrales, «Soy dolida», «tengo llantos». La denuncia y la exigencia de justicia no son «represalia» ni «venganza», sino urgencias para el yo lírico librarse de la tela flemática de la esclavitud que «apena» y «avergüenza».

En el poema «Condición» («Condição»), la urgencia de justicia se funde en el deseo erótico. Forman parte del repertorio erótico de la historia de Brasil las relaciones amorosas entre blancos y negros, las más de las veces entre los señores libidinosos y las esclavas bonitas, al reproducir las condiciones de la desigualdad.

Hay momentos en que la literatura escrita por mujeres negras en Brasil habita el territorio de las tensiones eróticas, o asume la voz de la resistencia heroica. O aún circula con desenvoltura en los dos campos semánticos, como el poema de Geni Guimarães reproducido a continuación:

*Si puedes aguantar mi deseo de justicia
y oír mi grito en el silencio.
.....
y si, sobre todo, mi aroma de África
a ti te gusta y, en el toque, mi pixaim⁵
no te da escalofríos, si puedes abrigar mi frío
secular
si en ti caben mis labios gruesos al besarme.
Ven,*

*ven que yo invento un modo dulce y lento
para que seamos felices.
Mi kizomba⁶ será la predilecta
podremos hacer la misma cena
y romper esta cadena de tronos y vergüenzas.
Habremos, pues, de ser justos, y bellos, y buenos.
Supliremos de amor, nuestras vidas
y llenaremos de luz el vítreo jarrón de la existencia
Humana*
Guimarães, s.d.: 66

*Se podes aguentar meu desejo de justiça
/ e ouvir meu grito no silêncio/.*

.....
*e se, sobretudo, meu aroma de África
te for agradável e no toque, meu pixaim
não te causar arrepios, se poderes agasalhar
meu frio secular*

.....
*se em ti couber meus lábios grossos, ao me beijar.
Vem,
vem que eu invento um modo doce e lento
pra gente ser feliz.
Minha kizomba será a nossa eleita
podemos fazer a mesma ceia
e quebrar esta corrente de tronos e vergonhas.
Haveremos, então, de ser justos, e belos, e bons.
Supriremos de querer, as nossas vidas
E encheremos de luz o vítreo vaso da existência
Humana*
Guimarães, s.d.: 66

Aquí, «aguantar» el «grito» que clama por justicia y el entendimiento de la imposibilidad de «soportar» lo que sería la omisión ante la urgencia de la resistencia, son condiciones impuestas por la mujer para que ocurra la relación.

En segundo lugar, el poema enumera los auténticos encantos de la negra, que el compañero blanco deberá aceptar y valorar, a medida que forman parte de la memoria ancestral y de la pertenencia al nostálgico territorio de origen: el aroma de África, el *pixaim*, los labios gruesos, o sea, herencia de los rasgos étnicos de su pueblo.

El rescate realizado por la voz poética afecta la cuestión de género, al transformar la voz callada de la mujer sumisa de otrora en la actual posición de sujeto activo y aún alterar la antigua condición inferior de la negra mediante la autovaloración étnica.

Si se aceptan las condiciones impuestas por el sujeto poético, la antigua desigualdad será rescatada en ese bello reconocimiento de identidad.

APOTEOSIS DE LO FEMENINO POR LA VOZ POÉTICA DE CONCEIÇÃO EVARISTO

Conceição Evaristo (1946) nació en Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais, y se estrenó como escritora en 1990, en los *Cuadernos negros*. Licenciada en portugués y literaturas por la Universidade Federal do Rio de Janeiro, en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, hizo el máster en literatura brasileña y su doctorado en literatura comparada en la Universidade Federal Fluminense.

Participante activa en varios encuentros literarios, seminarios y congresos en diferentes países, figura también en un sinnúmero de antologías brasileñas y extranjeras. Entre sus libros, cito la novela *Ponciá Vicencio* (2003), traducida para el inglés en los Estados Unidos, *Callejones de la memoria* (*Becos da memória*, 2006), *Poemas del recuerdo y otros movimientos* (*Poemas da recordação e outros movimentos*, 2008). Su obra, comprometida con la resistencia contra la opresión de género, clase, raza, es un testimonio vivo de la lucha de su pueblo por justicia y libertad.

La postmodernidad multicultural generó la fragmentación del sujeto que, en la escritura femenina de la diáspora africana, llevó a la urgencia de afirmar la propia identidad, antes bipartida, hoy fragmentada. Obsérvese este «YO-Mujer» («EU-Mulher») que a continuación se transcribe:

*Una gota de leche
me escurre entre los pechos.
Una mancha de sangre
me adorna entre las piernas.
Media palabra mordida
se escapa de mi boca.
Vagos deseos insinúan esperanzas.*

*Yo-mujer en ríos bermejos
inauguro la vida.
Bajando la voz
violento los tímpanos del mundo
Yo antevejo.
Yo anticipo.
Yo antes-vivo*

*Antes – ahora – lo que habrá de venir
Yo hembra matriz.
Yo fuerza motriz*

*Yo-mujer
abrigo de la semilla
moto continuo
del mundo
Evaristo, 2008: 18*

*Uma gota de leite
me escorre entre os seios.
Uma mancha de sangue
me enfeita entre as pernas.
Meia palavra mordida
me foge da boca.
Vagos desejos insinuam esperanças.*

*Eu-mulher em rios vermelhos
inauguro a vida.
Em baixa voz
violento os tímpanos do mundo.
Antevejo.
Antecipo.
Antes-vivo*

*Antes – agora – o que há de vir.
Eu fêmea-matriz.
Eu força-motriz.
Eu-mulher
abrigo da semente
moto-contínuo
do mundo
Evaristo, 2008: 18*

El yo individual que en la primera estrofa habla del propio cuerpo, en la segunda se agiganta y se alza al Yo-mujer, cuando proclama en tono profético el nuevo inicio, «inauguro la vida» y obligando a todos a oír la voz implacable de la resistencia, «violento los tímpanos del mundo». Es como si anunciase el surgimiento de lo Femenino mismo, manifestación del arquetipo de la Gran Madre personificada en la «fuerza matriz», «fuerza motriz» de ese YO «abrigo de la semilla», lista para mover y movilizar el mundo.

A continuación, se transcribe la primera y última estrofas del poema «La noche no adormece en los ojos de las mujeres» («A noite não adormece nos olhos das mulheres»):

*La noche no adormece
en los ojos de las mujeres,
la luna hembra, semejante nuestra,
en vigilia atenta vigila
nuestra memoria.
.....*

*La noche no adormecerá
jamás en los ojos de las hembras,
pues de nuestra sangre-mujer*

*de nuestro líquido recordador
en cada gota que chorrea
un hilo invisible y tónico
pacientemente cose la red
de nuestra milenaria resistencia.*

Evaristo, 2008: 21

*A noite não adormece
nos olhos das mulheres,
a lua fêmea, semelhante nossa,
em vigília atenta vigia
a nossa memória.*

.....

*A noite não adormecerá
Jamais nos olhos das fêmeas,
pois do nosso sangue-mulher
de nosso líquido lembradiço
em cada gota que jorra
um fio invisível e tônico
pacientemente cose a rede
de nossa milenar resistência.*

Evaristo, 2008: 21

El Yo-mujer se desdobra en las mujeres y en la luna hembra al vigilar y al guardar «nuestra memoria». Así, memoria, identidad, resistencia tejen la tela en donde borda la poetisa, en la magia de la palabra transfiguradora, la historia de la ancestralidad que tropieza y se cae en la trampa del blanco, pero no pierde el foco ni la esperanza en la reconstrucción y «pacientemente cose la red / de nuestra milenaria resistencia».

Hay que retomar ahora, una vez más, el habla del yo-mujer, a través del poema «Hembra. Fénix», («Fêmea. Fênix») centrado temáticamente en la repetición y en el desdoblamiento del no temer. Se lo transcribe por entero, valorado por la cuidadosa labor del lenguaje que va y viene y a cada vuelta sobre sí mismo se abre a nuevas posibilidades de sentido. La trama sonora subraya el peligroso y resbaladizo juego de rimas y asonancias que amplían el campo del decir mediante el sutil insinuar de lo no dicho:

*Me navego yo-mujer y no temo.
Sé de la falsa suavidad de las aguas
y cuando el recelo
me busca, no temo al miedo,
sé que puedo resbalar
por las piedras y quedarme ileso,
con el cuerpo marcado por el olor
del fango.*

*Me abrasso yo-mujer y no temo.
Sé del arrebatado calor de la quemadura
y cuando el temor*

*me visita, no temo al recelo,
sé que puedo echarme al fuego
y de la hoguera salir inmundada,
con el cuerpo ablandado por el olor
de la llama.*

*Me desertifico yo-mujer y no temo.
Sé del seductor vacío del espejismo,
y cuando el pavor
en mí se ubique, no temo al miedo,
sé que puedo fundirme al solito
y en el suelo resurgir entera
con el cuerpo mojado en sudor
de la faena.*

*Me vivifico yo-mujer e insisto,
en la vital caricia de mi cielo,
en el cálido coraje de mi cuerpo,
en el eterno lazo de la vida,
que hace en mí
y renace flor fecunda.
Me vivifico yo-mujer.
Hembra. Fénix. Yo fecundo.
(Evaristo, 2008: 30).*

*Navego-me eu-mulher e não temo,
sei da falsa maciez das águas
e quando o receio
me busca, não temo o medo,
sei que posso me deslizar
nas pedras e me sair ileso,
com o corpo marcado pelo odor
da lama.*

*Abrasso-me eu-mulher e não temo,
sei do inebriante calor da queima
e quando o temor
me visita, não temo o receio,
sei que posso me lançar ao fogo
e da fogueira me sair inunda,
com o corpo ameigado pelo odor
da chama.*

*Deserto-me eu-mulher e não temo,
sei do cativante vazio da miragem,
e quando o pavor
em mim aloja, não temo o medo,
sei que posso me fundir ao só,
e em solo ressurgir inteira
com o corpo banhado pelo suor
da faina.*

*Vivifico-me eu-mulher e teimo,
na vital carícia de meu cio,*

*na cálida coragem de meu corpo,
no infindo laço da vida,
que jaz em mim
e renasce flor fecunda.
Vivifico-me eu-mulher.
Fêmea. Fênix. Eu fecundo.*
Evaristo, 2008: 30

Observamos que las repeticiones amplían el sentido del poema. «Me navego yo-mujer y no temo (...) no temo al miedo» y, en la segunda estrofa, «me abraso yo-mujer y no temo (...) no temo al recelo» y aún en la tercera, «me desertifico yo-mujer y no temo (...) no temo al miedo», para, finalmente, en el rastro de la redundancia y de la asonancia, hacer eco con «me vivifico yo-mujer e insisto». Las constantes repeticiones semánticas y sonoras extrapolan los límites de las palabras para intentar expresar cómo ha sido necesario invocar y convocar el ímpetu del coraje y el recogimiento del ingenio para sobrepasar engañosas aguas, atrayente fuego, huecos del desierto. Y tras cada prueba del no temer al miedo, la valiente superación, la consolidación de la eterna fuerza de vida que se excede más y más: «me vivifico yo-mujer. / Hembra. Fénix. Yo fecundo».

De acuerdo con el proyecto contextual del poema citado, obsérvese la Fénix y su capacidad de renacer de las cenizas tras haber sido quemada viva. Su poder regenerador está en la base de todo cambio, toda transmutación con miras a inaugurar lo nuevo del nuevo tiempo. La Fénix es el otro nombre de quien posea «fuerza matriz», la «fuerza motriz» de ese YO que, en el poema visto antes, es, como en dichos versos, «abrigo de la semilla», lista para mover y movilizar el mundo. Aquí: «me vivifico yo-mujer. / Hembra. Fénix. Yo fecundo». Celebramos el surgimiento de lo Femenino, del Yo-mujer, Hembra, que es matriz. Fénix que, al renacer, se fecunda y mueve el mundo. Yo doy y dono la vida del mundo.

ELISA LUCINDA

Elisa Lucinda (1958) nació en Vitória, estado de Espírito Santo. Diplomada en Periodismo (1982), además de ser también actriz de televisión, teatro y cine, autora de poemas, cuentos, obras de teatro, letras de canciones. Los poemas presentados en recitales han sido reunidos en libros: el primero, titulado *El semejante (O semelhante)*, 1998; el segundo, *Yo-teamo y sus estrenos (euteamo e outras estréias)*, 2007).

A pesar de asumir su africanidad, ella no plantea propiamente los mismos temas de que han tratado las tres escritoras antes señaladas. Sin embargo, al igual que las demás, está comprometida con las estrategias de resistencia de la diáspora africana. Los versos de Elisa Lucinda también se empeñan en la deconstrucción del modelo etnocéntrico al denunciar las injusticias de la dominación, en defensa de los excluidos, manifestándose en cuanto mujer y en cuanto

negra. Llama la atención su rara capacidad para captar la poesía desde los más mínimos hechos del día a día, mediante el discurso cotidiano.

No pretendo alargarme en tales consideraciones, pero no puedo dejar de reproducir algunos de los versos de uno de sus poemas más conocidos, «Mulata exportación» («Mulata exportação»), en que el título mismo alude al comercio espurio de negras y mulatas, para deleite de extranjeros inescrupulosos.

En el poema, la voz masculina del señor blanco, depravado, dialoga con la voz femenina de la mulata bonita que no se deja engañar por promesas indecentes de quien desea solamente explotar su sensualidad, sin ningún compromiso de naturaleza afectiva:

*Pero que negra linda
y de ojos verdes por encima
Ojos veneno y azúcar
ven, negra, ven a ser mi disculpa
ven que aquí dentro aún tú cabes.
Ven a ser mi coartada, mi buena conducta
ven, negra exportación
ven a ser mi pan de azúcar
(Te arreglo una casa, pero nadie puede saberlo
¿te has dado cuenta, mi cielo?)*

.....
*Muévete bien, mi cariño, soy tu improviso,
tu karaoke;
ven, negra, sin que yo haga nada. Sin que yo
me menee
Conmigo te olvidas tareas, chabolas, senzalas?,
nada más te va a doler*

.....
*Ven a ser mi folklore, ven a ser mi tesis sobre
el negro malê,
ven, negra, ven a matarme, después te llevo a
bailar la samba».*

.....
*«mira aquí, mi señor;
yo me acuerdo de la senzala
y tú te acuerdas de la Casa Grande
Digo, repito y no miento:
Vamos a pasar a limpio ese momento
porque no es bailando la samba
que yo te redimo y en ti me fío.
¡Vete de aquí, no inviertas, no insistas!
¡Mi asco!
¡Mi engañifa cultural!*

.....
*Porque dejar de ser racista, amor mío,
¡no es follar con una mulata!*
Lucinda, 1998: 184-185

«Mas que nega linda
e de olho verde ainda
Olho veneno e açúcar
Vem, nega, vem ser minha desculpa
vem que aqui dentro ainda te cabe
vem ser meu álibi, minha bela conduta
vem, nega exportação
vem ser meu pão de açúcar
(Monto casa procê, mas ninguém pode saber,
entendeu meu dendê?)

.....
Rebola bem meu bem-querer, sou seu improviso,
seu karaquê;
Vem nega, sem eu ter que fazer nada. Sem ter que
me mexer
Em mim tu esqueces tarefas, favelas, senzalas,
nada mais vai doer

.....
Vem ser meu folclore, vem ser minha tese sobre
nego malê,
Vem nega, vem me arrasar, depois te levo pra
gente sambar».

.....
«olha aqui meu senhor;
Eu me lembro da senzala
E tu te lembrás da Casa-Grande
Digo, repito e não minto:
Vamos passar essa verdade a limpo
porque não é dançando samba
que eu te redimo ou te acredito.
Vê se te afasta, não invista, não insista!
Meu nojo!
Meu engodo cultural!

.....
Porque deixar de ser racista, meu amor,
não é comer uma mulata!

Lucinda, 1998: 184-185

La voz poética desdeña de los individuos (tantos) que se vanaglorian de no tener prejuicio racial sólo porque bailan con negras, se acuestan con mulatas, estudian folklore o hacen tesis sobre *negros malês*. Y en pocas palabras dibuja la identidad de él y de ella: «Me acuerdo de la *senzala* / y tú te acuerdas de la Casa Grande».

El *multiculturalismo*, al oponerse al etnocentrismo de la sociedad blanca dominante, pone en peligro la noción de identidad nacional una y homogénea que en Brasil pasaría por la superada doctrina de nuestra democracia racial que el aparato ideológico endosó y fomentó. La concientización de la diáspora africana mostró la engañifa del «país donde no hay prejuicio de raza». Fiel al pasado ancestral que permanece indeleble en la memoria, Elisa Lucinda afirma su identidad de mujer, de negra de origen esclavo, independiente y libre.

Como hemos visto en el poema de Geni Guimarães, este también alude a una práctica a partir del Brasil Colonia, que explota la mujer negra, pobre, bonita, sensual, que es seducida exclusivamente para proporcionar placer al blanco rico, a cambio de regalos y ventajas materiales.

El repudio al desprecio por el excluido en el sobredicho poema de Elisa Lucinda y en otros más de su autoría, forma parte de la resistencia al modelo conservador de los anti-guos privilegios de los dueños de esclavos.

PALABRAS PARA CONCLUIR

A mi juicio, la subversión de los valores propios de la ideología hegemónica constituye el denominador común de la producción literaria afrobrasileña, centrada en la resistencia indignante y a veces agresiva, contra la sobreviviente herencia ideológica del colonizador.

Todas las características de la literatura afrobrasileña aquí mencionadas convergen en la urgencia de afirmación de la identidad del negro y valoración de su papel en cuanto al cambio del paradigma de jerarquización. Esa modalidad de afirmación es difundida mediante un discurso en que las voces poéticas se expresan, muchas veces, en gritos, para denunciar la arrogancia del dominador que impone su superioridad con miras a anular al «otro».

El estamento social, al asumir la conciencia de sus derechos, junto con la emergencia de las demás voces alternantes que hacen temblar de arriba abajo el edificio falocéntrico, ciertamente apunta hacia la esperanza de un nuevo concepto de justicia y solidaridad. Hay que creerlo.

NOTAS

- ¹ Aldeas o conjunto de poblaciones, fortificados, en que esclavos fugados se organizaban para hacer frente a posibles ataques enemigos.
- ² Nombre de un importante *quilombo*.
- ³ Último jefe de Palmares, símbolo de la resistencia negra.
- ⁴ Designación común a diferentes árboles nativos de Brasil, del género *aspidosperma* (*Aspidosperma macrocarpon*), de la familia de las apocináceas, cuya madera es muy dura y largamente empleada para la confección de herramientas agrícolas.
- ⁵ Vocablo relativo al pelo crespo típico de la raza negra.
- ⁶ Lo mismo que fiesta, diversión, holgorio. Un género musical y una danza de origen angoleño.
- ⁷ Construcción precaria donde se alojaban los esclavos en las haciendas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVES, MIRIAM

1985. «Carregadores». *Cadernos Negros*. São Paulo: Quilombhoje, (8): 30.

ALVES, MIRIAM

1996. «Genegro». *Cadernos Negros*. São Paulo: Quilombhoje, (19): 30.

EVARISTO, CONCEIÇÃO

2008. *Poemas da recordação e outros movimentos*. Belo Horizonte: Nandyala, Coleção Vozes da Diáspora Negra, volume I.

GUIMARÃES, GENI

s/d. *Balé das emoções*. Barra Bonita: Evergraf.

LUCINDA, ELISA

1998. *O semelhante*. Rio de Janeiro: Record.